

Fecha 03.02.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



Un voto por él, es uno en tu contra, Chucho

La tormenta inicial de *spots* plagados de autoelogios y promesas insostenibles de los partidos ha tenido al menos la virtud de aclarar el juego de Andrés Manuel López Obrador en el proceso 2009: va con el PT y Convergencia, no con el PRD. Eso es lo que se vio el fin de semana.

En el *spot* del PT, dos jóvenes se quejan de lo mal que están las cosas con el gobierno de Calderón y lo extraordinario que sería México de haber ganado el tabasqueño en 2006; acto seguido aparece López Obrador agradeciendo al pueblo bueno por darle fuerza para mantenerse en pie de lucha...

y salir en un *spot*. En el del PRD, Jesús Ortega, presidente del partido, intenta un diálogo con una niña (el audio de ella es infame) y luego lanza un mensaje abstracto.

López Obrador está en lo suyo: jala votos para él: del PT, Convergencia y, si fuera necesario, también del PRD. Pero cada voto

que le lleve al PT y Convergencia será uno en contra del PRD, no hay más.

Jesús Ortega y la cúpula de los *Chuchos* entienden perfectamente esa aritmética. Y saben que la normatividad del PRD prohíbe a un militante pedir votos para otro partido. Para los *Chuchos*, además, PT y Convergencia se convirtieron en dos fuerzas que apuñalan

a la izquierda. Sin embargo, hacen como que no se enteran. Es una metáfora de la impunidad: se está cometiendo una violación en sus narices y no meten las manos porque el violador es el rey del barrio.

¿Para eso querían el poder? Dirán que así es la política y que, de cualquier forma, ganarán entre 60 y 70 distritos, meterán unos 100 diputados a San Lázaro y arrasarán en el DF ebrardista.

Y que por eso tienen que soportar la deslealtad de López Obrador con el PRD que le dio y sigue dando todo.

Incluso el derecho de traicionar. ■ M

gomezleyva@milenio.com

